

utopía, es un positivo artificio de la realidad contra él ni el mismo método científico-experimental tiene poder destructor, porque la inducción racional es tan demostrativa como la misma experiencia. Lo mismo abona el criterio de verdad una hipótesis ó una ley lógicamente deducida de una serie de hechos, que un conocimiento adquirido por la observación y una larga práctica.

La defensa coercitiva es elemento antiprogresivo y regresivo: por fuerte que aparezca y por cruel que se presente significa en último término la debilidad, el triunfo efímero del presente, la derrota y la humillación para lo futuro.

El objeto que se propone la defensa, á pesar de su posibilidad aparente y de los elementos con que cuenta para su realización, es imposible en su totalidad, y como tal, en su parte no realizada, deja un punto débil, un principio de mortal descomposición.

Si ese dualismo fuera eterno tendrían razón los que tras la mayor serie de progresos imaginables niegan la felicidad humana, porque se empeñan, en su testarudez, en sostener que la desigualdad renacerá siempre después de toda liquidación igualitaria; pero lo cierto es que las antiguas desigualdades sociales no son ya infranqueables, como lo eran las razas, las castas y las extinguidas clases sociales; ni es indestructible la diferencia

establecida entre el esclavo y el amo, el siervo y el señor, el obrero y el patrón, ni siquiera del paria y el brahman, el coolí y el nabab. Hoy, en la fábrica del hijo de un cualquiera, donde pueda trabajar como peón un jornalero de apellido ilustre, se pueden reunir grandes riquezas que den á su poseedor el título de rey del hierro ó de la madera, y puede llegar á presidente de una república uno que recogió colillas en su infancia.

Vivimos en un período revolucionario. La desigualdad está pagando sus pasadas culpas. La plebe burguesa ocupa hoy el poder, no como entidad dominante, sino como desbandada de rebeldes que tira á sacar para sí el mejor partido posible. ¿Qué otra cosa es esa burguesía que hoy gobierna los Estados y las Iglesias? ¿Qué son todos los funcionarios civiles, eclesiásticos y militares de todo el mundo más que plebeyos disfrazados con togas, sotanas, uniformes, bandas, cruces y bisutería de relumbrón?

La plebe como colectividad, como aluvión nivelador vendrá después; está en marcha desde el origen de La Internacional, y cuando llegue, alocionada por la historia, cuando futuros embaucadores hablen de parodiar la farsa del 4 de agosto, es posible que no encuentren cándidos que les crean, y no encontrándolos, se acabó la división de pobres y ricos.

ANSELMO LORENZO

Conversemos

A los obreros

Los hombres investigadores que van, dolientes y pensativos al parecer, recogiendo pedruzcos en el camino de la Historia, suelen dejar constataciones de hechos que pueden y deben orientar nuestra gestión en el tráfigo hirviente de la vida.

De tales observaciones puede deducirse que siempre fué el desdén ó la

persecución para la enseñanza, por parte de los privilegiados que detentan y ejercen el Poder, síntoma preciso de retroceso y tiranía.

Hermanos: volved la vista en torno. Aquellos que á la sombra de su amor al progreso labraron el prestigio que los hizo grandes, y amasaron los caudales que los tornaron fuertes, dan